



Año XXXIV |

Madrid 18 Julio 1884 |

Número 27

### Advertencia.

Como consecuencia de las acertadas disposiciones tomadas por nuestro gobierno en la frontera francesa, no ha llegado a tiempo el Pliego de patrones que debiera repartirse con el número de hoy.

Rogamos á nuestras suscriptoras nos dispensen esta falta tan ajená á nuestra voluntad, debida tan solo al especial motivo que la ocasiona.

### REVISTA DE MODAS.

Las expedicionarias á los puertos cantábricos y al Mediodía de la Francia, se han visto contrariadas en sus propósitos por la visita del cólera á los puertos franceses del Mediterráneo; y las que hacían sus preparativos para Biarritz, Eaux-bonnes, Bagnères y San Juan de Luz, habrán de resignarse por este año á lucir sus galas en los bosques de la Granja, en las llanuras de Avila, ó en el espion de Búrgos; muchas de las familias que todos los años frecuentan San Sebastian y Bilbao, temen este año la proximidad francesa, y á no reclamar la vida del campo la falta de salud de alguno de sus individuos, renunciarán por este año al viaje obligado, y disfrutarán la frescura del Buen Retiro y el Salon del Prado. El mal no es tan grande, y bueno es que alguna vez sepan las señoras que no constituyen la nota de elegante las molestias y los gastos de un viaje.

En el Prado, en los Jardines, iluminados con luz eléctrica, y en los teatros del Príncipe Alfonso y Price los viernes, día de moda, se admiran atavíos muy bellos, combinaciones encantadoras, en que domina el carácter vaporoso y ligero, que convierte á cada mujer en una hada. El encaje negro y crudo hacen vestidos deliciosos, y el tornasol parece creado para este

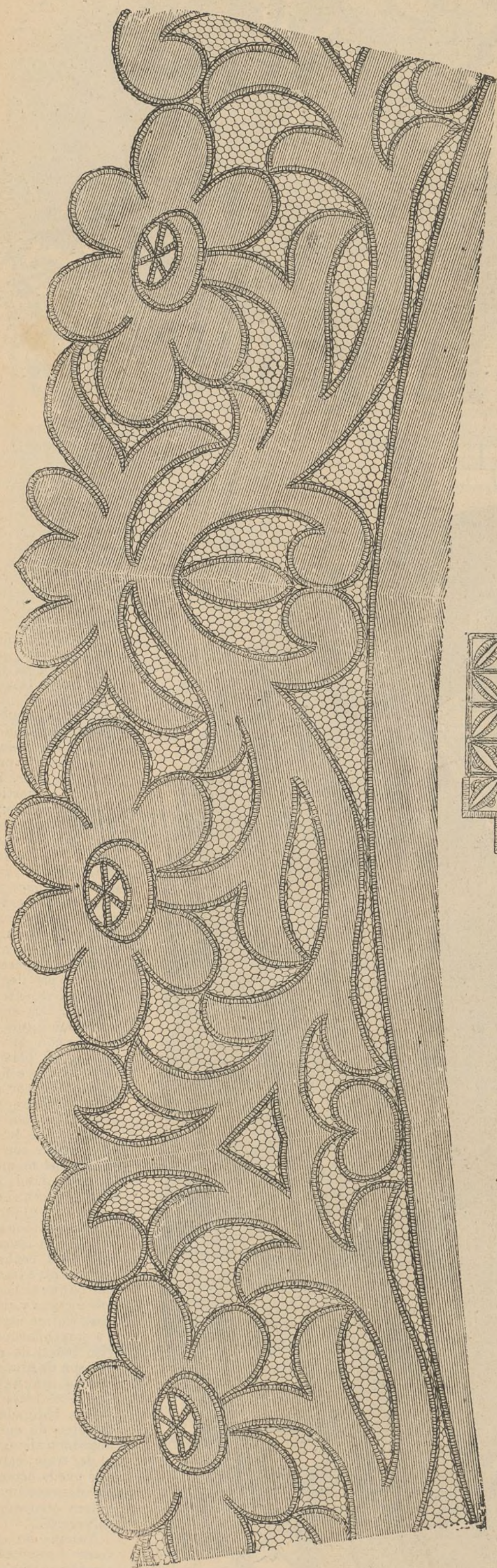


1. Chaqueta de terciopelo núa.

último; un plaston bullonado de encaje, una quilla de encajes crudos, ó un echarpe de encaje marfil sobre tornasol grosella ó azul y rosa, son de un gusto singular. Como adorno de las faldas de tornasol, he oído á una modista, que es quizá la más distinguida de la corte, que los volantes fruncidos y picados, aquel delicioso adorno de hace veinte años, es lo más propio y elegante. En efecto, al vestido de dos tonos, cuya principal belleza se la dan los cambiantes de la luz, cualquiera otro adorno le hace pesado; por eso se ven algunos con encaje crema, y los más nuevos, los que aún no han traspasado círculos privilegiados, con volantes picados. Los encajes, como antes digo, se colocan en quilla, en plaston de pecho ó en echarpe cruzado por delante entre los pliegues de la tela del vestido. Los de encaje negro son la pasión del momento, y como toda pasión irreflexiva, porque vulgariza tan encantador atavío, que se inventó sólo para coche y salon. Entre los infinitos que se hacen sobre grana y sobre azul, yo me atrevo á recomendar los de viso boton de oro, que son de una distinción marcada. Con estos trajes, la capota obligada es también de encaje negro con visigoal al del traje, capota que puede acompañar después á cualquiera otro atavío de verano.

Aunque no convenga á muchas de nuestras suscriptoras, como al fin algunas irán al mar, no debo omitir la descripción de un vestido característico de playa, de novedad encantadora. Consiste en





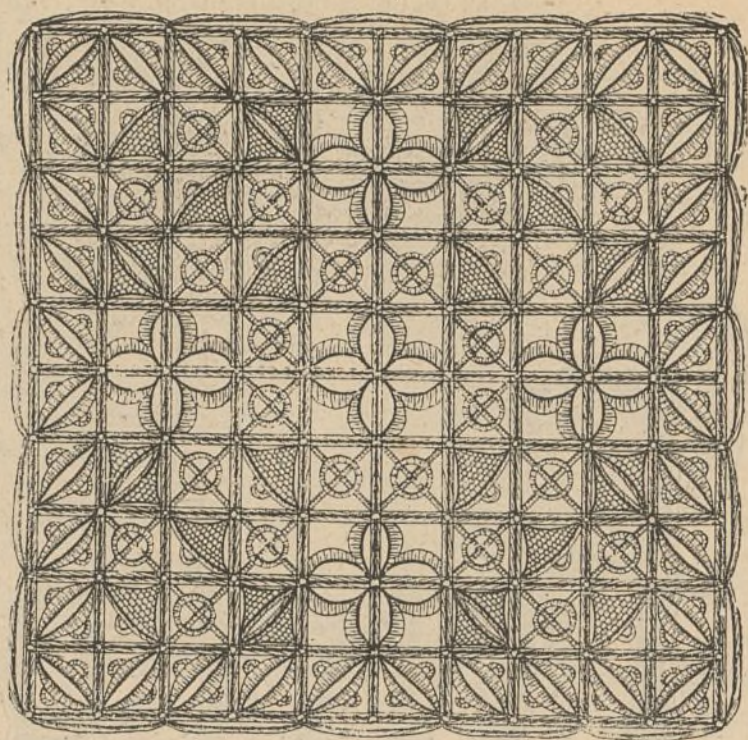
2. Cenefa bordada de aplicacion.

plicacion ninguna, y á las que no lo sean, les diremos, que despues de hecha la malla, necesitan colocarla en un bastidor y cruzar en cada cuadro unos hilos en la forma que indica el dibujo, cubriéndolos encima de feston. Los medios cuadros mates se llenan con hileras de feston enganchadas unas con otras. Sirve esta labor para cortinajes, antimacasares ó edredones, pudiendo alternar los cuadros con otros de distinto género.

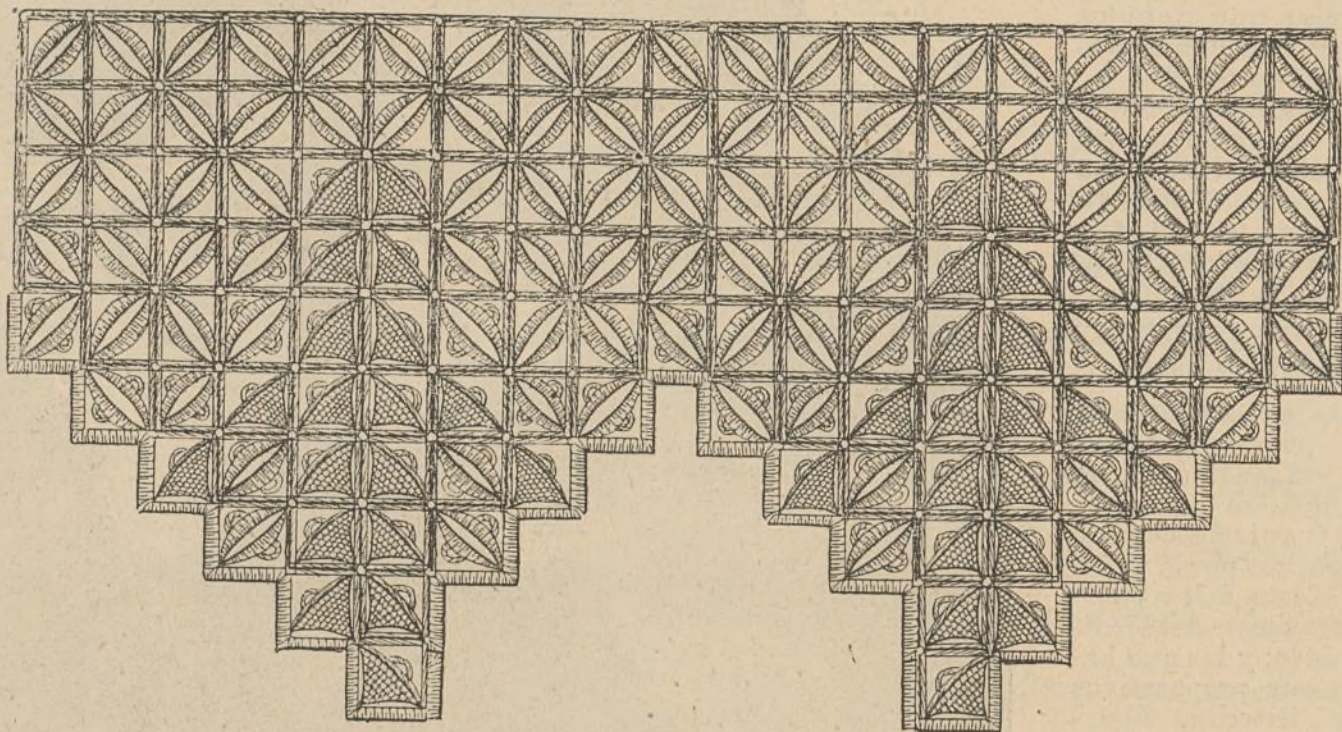
un vestido Princesa en cheviot marino, abierto desde el escote sobre chaleco de mohair blanco, atravesado por tiras azules, y sujetas á él con botones blancos las dos orillas del vestido, que recogen despues un delantal independiente de pico que cruza sobre la falda, dejando asomar otra interior, figurada con adornos de tiras blancas de mohair; una esclavina con tiras iguales y el áncora bordada en cada punta, con otra igual en el extremo de la falda por delante, completan vestido tan original, que debe acompañar sombrero de paja marino con cintas azules, y grupo de margaritas de los prados.

Por lo mismo que las expediciones á las costas son peligrosas, en el interior se inventarán toda clase de fiestas, y me escriben de París dándome cuenta de una verificada en el palacio de la princesa de Sagan, baile campestre, *bal villageois*, verdadero baile de disfraces en pleno verano. La princesa recibia á sus huéspedes vestida de *posadera*, con las faldas de primoroso raso, el justillo de terciopelo grana sobre camisa de batista, y el fichú ó pañuelo de encaje como el delantal, y la cófia de aspas de molino. Habia allí *panaderas*, *pastoras*, *molincras*, *soubrettes* de la época de Luis XV, cuantas representaciones humildes y propias de una fiesta de aldea se pudieron imaginar; y los hombres igualmente dejaron sus títulos nobiliarios para vestirse de campesinos, arrancados *d'après nature* de todas las comarcas rurales de Europa. No hay para qué decir que los jardines del palacio estaban iluminados con luz eléctrica, y que ellos eran el principal salon de baile, aunque estaban abiertos é iluminados todos los del palacio.

Ya que contra mi deseo no he podido recibir noticias de nuestros puertos, poco visitados de elegantes bañistas, he creido deber dar una ligera idea de esta fiesta campestre en medio



3. Cuadro bordado en malla. (Véase el núm. 4.)



4. Encaje correspondiente al cuadro núm. 3.

de la capital, para que nuestras elegantes damas, que tienen que pasar contra su gusto el verano en la parte más interior de la Península, vean cómo se da á las fiestas el carácter que se desea, y cuál suple la fantasía á la realidad, cuando el ingenio y la fortuna se ponen de acuerdo para esta clase de agradables supercherías.

JOAQUINA BALMASEDA.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

#### 1. CHAQUETA DE TERCIOPELO NÚTRIA.

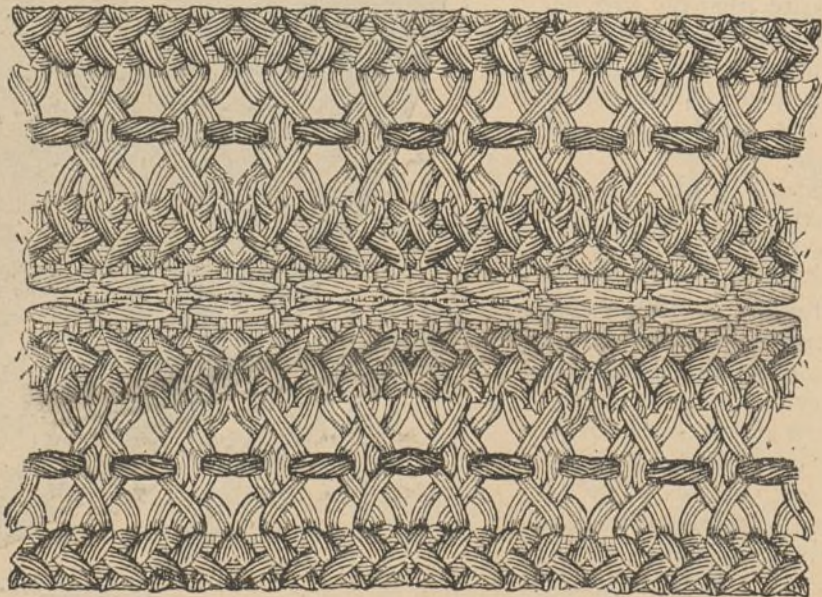
Es completamente ceñida, y sin más adorno que un cuello vuelto y botones de metal, pudiendo utilizarse con cualquier falda de seda, lana ó batista. Sombrero de paja beige, con gran escarapela de terciopelo nútria y velo blanco moteado.

#### 2. CENEFA BORDADA DE APLICACION.

Está aplicada la batista sobre tul griego, y sirve para cortinajes, velos de sillón y juegos de tocador: todos los contornos se bordan á feston y se recortan los espacios de muselina como marca el dibujo.

#### 3 Y 4. CUADRO Y GUARNICION BORDADOS EN MALLA.

Toda persona algo práctica en esta clase de labores, no necesita explicar.



5. Calado en cañamazo Java.



## 5. CALADO EN CAÑAMAZO JAVA.

Se sacan los hilos en las dos ran-  
das caladas, cruzando los que que-  
dan atravesados con una hebra de  
estambre de color, bordándose des-  
pues con estambre ó con sedas á  
punto de escapulario muy junto,  
cuyo bordado ocupa las líneas del  
centro. Esta labor se emplea para  
cenefas de tapetes ó sillerías de  
campo.

## 6. TIRA BORDADA EN MALLA.

Es el género antiguo de malla,  
que vuelve á tener gran aceptación,  
componiéndose sólo de punto de  
zurcido y de punto sprit, bordados  
en el sentido recto del calado y con  
hilo más grueso que él. Esta tira se  
emplea para centros de cortinilla  
con otras tiras de muselina á los  
lados.

## 7 Y 8. CAMISAS PARA SEÑORA.

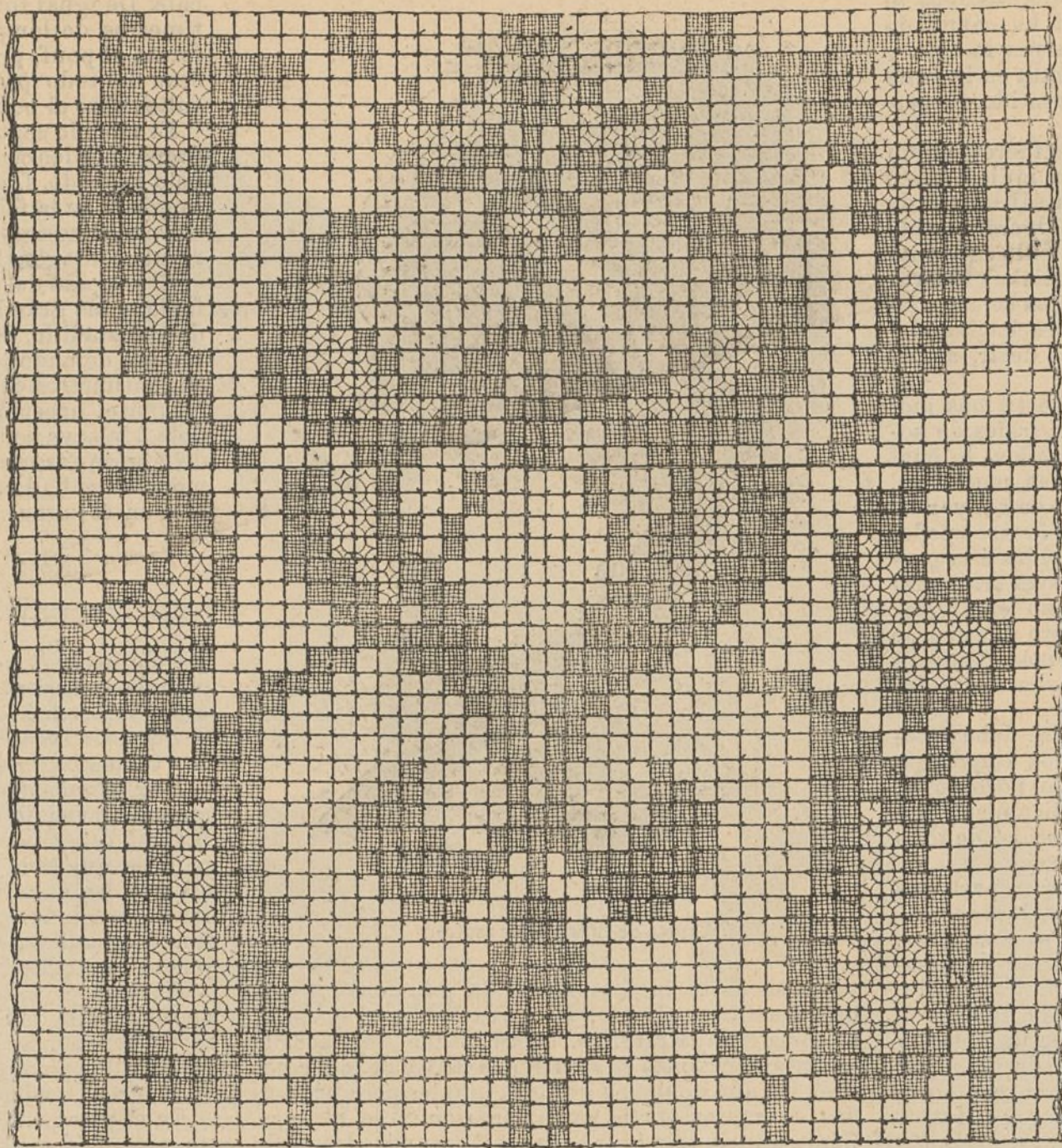
La primera tiene formado el es-  
cote con tela más fina, bordada lo  
mismo que la camisa, á feston y pa-  
sado.

La segunda está bordada en la  
misma camisa, cerrando con boto-  
nes en el hombro.

## 9 Y 10. VESTIDOS PARA NIÑAS.

9. *Vestido de Pekin de seda.*—  
Falda con volantes plegados, alter-  
nados con encajes, y polonesa ce-  
rrada en el cuello y talle por bro-  
ches de plata vieja con gran plas-  
ton de encaje; cuello, vueltas y so-  
lapas de terciopelo negro. Sombre-  
ro de paja, adornado de terciopelo  
negro y grupo de espigas.

10. *Vestido de otomano y lana*  
*azul.*—La falda, de lana, va cubier-  
ta por gran bullon de seda azul, y  
el cuerpo, de lana, abierto sobre  
plaston de seda, se prolonga en los  
delanteros con lengüetas cuadra-



6. Tira bordada en malla.

doble chorrera de encaje la adorna  
por delante, igual al encaje  
que enriquece mangas y bolsillos.

## 14. VESTIDO DE CAMPO PARA NIÑO.

Blusa de tela gris plegada al  
escote, y falda plegada también,  
hecho en tela cruda, cerrado por  
delante con escarapela de tren-  
cilla de lana: mangas plegadas,  
con puño y cuello plegado de la  
misma tela. Sombrero de paja  
gris, con cintas y plumas azul  
marino; medias rayadas y zapa-  
tos escotados.

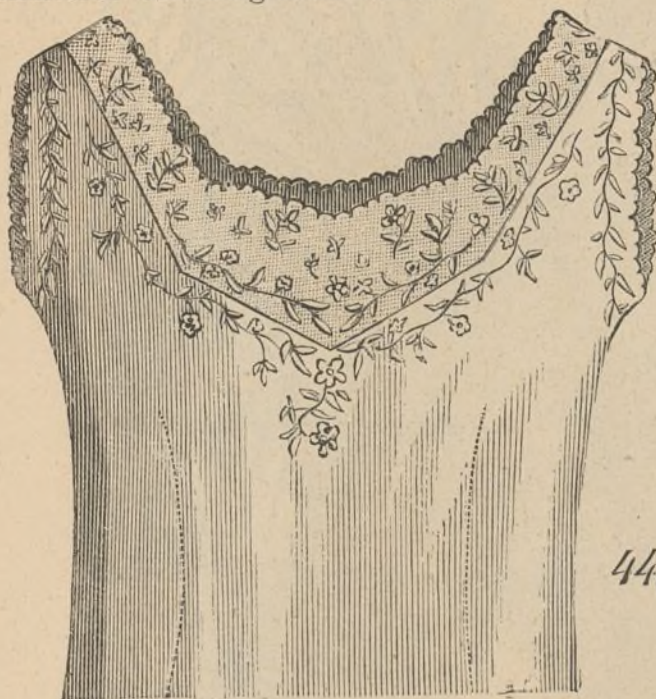
## 15. TRAJE PARA NIÑA.

Es de batista rosa y bordados  
blancos, la faldita formada por  
plegados y guarniciones borda-  
das, y el platon de adelante for-  
mado por las mismas, y pliegues  
de batista: el escote y mangas le  
adornan guarniciones también,  
y completan el traje cinturón de  
surah granate igual á la escara-  
pela del sombrero de paja.

## 16 Y 17. TRAJES PARA JARDIN.

16. *Vestido de seda y cachemir.*  
—Falda redonda, de faya borda-  
da de seda y cuentas del mismo  
color, y túnica larga de cache-  
mir, drapada en delantal y caída  
por detrás en pliegues naturales.  
Cuerpo de petos, hecho en seda,  
bordada como la falda, y gola  
Médicis en el escote abierto;  
mangas de codo con encaje, y  
sombrero de paja, redondo, con  
drapería de terciopelo musgo y  
plumas del mismo tono.

17. *Vestido de batista de lana.*  
—Falda plegada, terminada por  
bordado de colores y encaje, y  
cuerpo y túnica de una pieza,  
con biés al borde y recogida con  
lazos azules. Cuello de encaje  
igual al del talle, y mangas con



7. Camisa para señora

das, completándole pouf de seda por  
detrás: cuello y adornos de manga de  
seda azul. Sombrero de paja, adorna-  
do de cintas azules.

## 11. CAPOTA DE ENCAJE COLOR DE AZUFRE.

El fondo, bullonado de encaje, se  
completa con cintas de terciopelo gra-  
nate igual á las bridas y á los lazos,  
que con las plumas rosa pálido, forman  
el grupo superior.

## 12. ABRIGO PARA VIAJE.

Esta prenda utilísima, que cubre en-  
teramente el vestido, se hace en sarga  
mohair ó tela cruda; los delanteros se  
adornan de plieguecitos, y cuello y  
vueltas de terciopelo en la manga le  
completan. Sombrero de paja inglesa,  
redondo, forrada el ala de terciopelo,  
y adornado de lazadas del mismo, con  
dos plumas tornasoladas.

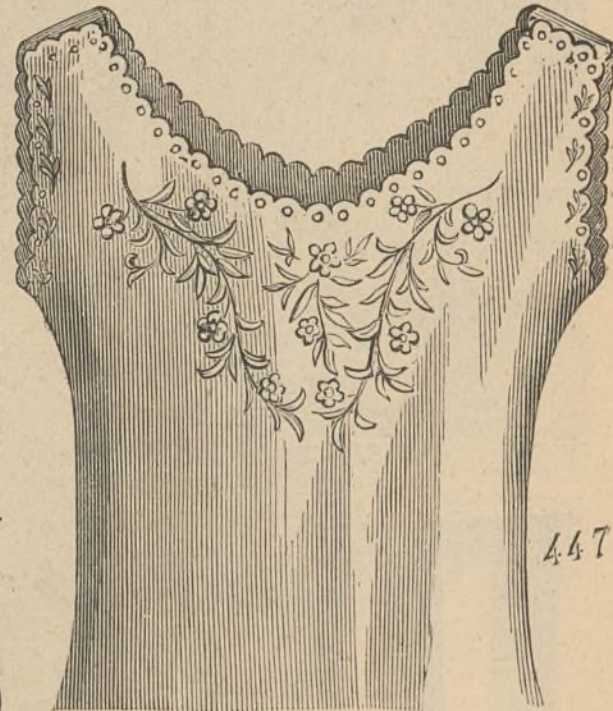
## 13. BATA PRINCESA PALATINA.

Está hecha en foulard de Alsacia,  
con moteado de felpa de todos colores  
sobre fondo gris, y cuello, cinturón y  
carteras de terciopelo: botones de ná-  
car la cierran en todo su largo, y una



9. Vestido de pekin de seda.

10. Vestido de otomano y lana.



8. Camisa para señora.

bullon y encaje al borde. Som-  
brero de paja, forrado y adornado  
de terciopelo azul, con grupo de  
plumas núa.

JOAQUINA BALMASEDA.

## CORTE Y CONFECCION.

El lujo desplegado en el traje  
de la mujer, la magnificencia del  
decorado, y sobre todo las her-  
mosas combinaciones admitidas  
en sus *toilettes*, presentan caracte-  
res de marcada elegancia al par  
que ocasionan menores desem-  
bolsos. Es una prevención ridícu-  
la creer que el lujo de hoy es su-  
perior al lujo del siglo pasado; ni  
ménos se puede apoyar la afir-  
mación llamada ruinosa en el  
estado social, pues jamás se co-  
noció, como en la actualidad, tur-  
nar el percal y las lanillas de ba-  
jo precio con la seda y el terciopelo  
más suntuoso.

En los antiguos tiempos, la  
aristocracia desechaba toda mo-  
da que no se presentara bajo un  
aspecto deslumbrador, hasta el  
punto de verse obligado el Go-



bierno de la nación á imponer severos castigos al lujo desmesurado; en la actualidad ha cambiado considerablemente el aspecto de nuestras modas, y la señora más aristocrática se presenta en la calle ostentando graciosamente elegante vestido de percal, exento de todo adorno.

Los diamantes, perlas y esmeraldas fueron en un tiempo atributos indispensables en la mujer; baste saber que Mlle. Duthé se presentó un sábado (23 de Diciembre de 1775) en el teatro de la Opera, vestida de un traje cuyo valor de la tela se calculó en veinte mil pesetas. Además, su cabello se hallaba cubierto de pedrería; en el cuello y en las manos se ostentaban las más preciosas joyas, las cuales hacían elevar á un valor inmenso su toilette, es decir, á una verdadera fortuna.

La moda de hoy es más sencilla y hasta más moralizadora, porque, á excepcion de los trajes de sociedad, las formas excluyen los escotados, lo cual dice mucho en pro de las costumbres modernas. Tan excelentes condiciones las hemos de apoyar en adelante, caracterizándolas por medio de esos poderosos elementos que se hallan supeditados á la perfeccion industrial, y que los especialistas franceses (en su acostumbrada fantasía) han dado en llamar *corte y confeccion*, pero que en concepto nuestro, se limita á saber interpretar la *hechura*, más ó menos caprichosa, que la moda nos suministra en las dos estaciones del año.

Para vestir con elegancia y economía, debe recurrirse á aceptar aquello que más nos convenga; comprar telas de apariencia, pero de poco coste, porque cambiando las modas periódicamente, en opuesto sentido, suelen quedar los vestidos de todo punto inservibles y hasta de difícil arreglo.

Basados en tan poderosas razones, repartimos con el presente número diferentes modelos, dedicados á distintos usos de la vida, tanto para señoras, cuanto para niñas de cuatro á doce años; sobresaliendo entre ellos los vestidos del figurin iluminado, cuyas combinaciones son tan elegantes como sencillas. El de la primera figura consiste en un corpiño entallado, cuyo largo se prolonga por detrás y por delante en forma de peto. El corte se hace con hombro de 14 centímetros y costadillos estrechos, á cuyo efecto deberán colocarse otros más pequeños en los delanteros. Estos se trazan primeramente enteros y despues se extrae el plastron, sobre cuya



11. Capota de encaje color azufre.

pieza se corta la tela brochada y la de color café que constituye el peto. Una vez hecho el corpiño, se corta la saya interior, sobre la cual se coloca la delantera; despues se toman dos paños de tela color café, los que doblados á tablas iguales pero profundas, se sujetan por la parte superior de la cintura. Otro paño de tela igual al corpiño, se fija drapeado sobre el costado izquierdo, como con descuido, dirigiéndole al derecho, que se oculta bajo el plegado

café. De igual tono se corta un paño de 1 metro 60 centímetros de longitud por 1,20 de ancho, con el cual se forma el pouf, procurando que los pliegues superiores sean del todo profundos para que el mayor vuelo resulte sobre el polison.

El modelo segundo se corta en forma polonesa, y se drapea por los costados, cubriendo las vueltas en terciopelo nesgado. Los delanteros se cortan cuadrados á la longitud de la falda, á fin de suspender la polonesa en cuatro pliegues, los que una vez sujetos por delante, resultan diagonales hácia las caderas.

El plegado del volante se cose al borde inferior de la falda, y las grandes tablas de detrás nacen de la espalda y costadillo, cuyas piezas se cortan completamente unidas, dejando los vuelos entre unas y otras, con más 50 centímetros en el centro de dicha espalda. Puede, no obstante, hacerse independiente este *boufant*, sujetándole á la saya como lo está el de la figura anterior, pues de ambas maneras los admite la moda. Todos estos modelos se hallan dibujados en el *Manual* que anunciamos en el lugar correspondiente.

CESÁREO HERNANDO.

### LOS VECINOS DE LA CALLE DE LA SARTEN.

Cuántos argumentos podrian tomarse para la descripcion de sangrientos dramas, divertidas comedias y jocosos sainetes á lo D. Ramon de la Cruz, en el estudio de las variadas escenas de la vida, que de puertas adentro, tienen lugar en algunas casas de la coronada villa.

Hay barrios donde replegada la gente de escasos recursos, sirven de teatro á protagonistas que aguzan el ingenio desempeñando inconscientemente los primeros papeles, que cada cual adapta conforme á la idiosincrasia que les domina, y que son de excelente efecto ante las decoraciones al natural de casa pobre, escenas, en fin, de grande alcance, para el mortal que estudiarlas pueda con indiferencia y calma.

Hace pocos años, residían en una casa de modesto aspecto, calle de la Sarten, algunas familias de que vamos á ocuparnos. Prescindiremos de las gentes que habitaban los pisos bajos, cerrando por prevision las entreabiertas maderas.

En el piso primero vive, en el cuarto de la derecha, un personaje conocido bajo el nombre de don Narciso Peñamora, su esposa y seis niños de corta edad. Ambos cónyuges no llegan á cuarenta años. Los vestidos mo-



12. Traje para viaje.



13. Bata princesa Palatina.



O cen-  
tal se  
iores  
o re-

y se  
rcio-  
á la  
a en  
ante,

de la  
spal-  
ente  
más  
e, no  
tán-  
pues  
estos  
cia-

N.

rip-  
jo-  
udio  
len-  
lla.  
re-  
a el  
ros  
era-  
nte  
en  
las

sto  
va-  
ha-  
en-

ha,  
iso  
pos  
no-



Charles

235-24

Robert & Laborde, imp. Paris - Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*  
Calle Doctor Fourquet 7 Madrid

1887



destos,  
milia; e  
verbia  
dad en  
«Sé po  
ducto,  
ciso y s  
tenecer  
tinguic  
provinc  
desgra  
vistas,  
tuna m  
En e  
izquier  
matrim  
milia, E  
ra y su  
da, que  
tre los  
cinco  
años. A  
serje d  
creativ  
pero su  
portam  
mucho  
y se hi  
parale  
No con  
dio alg  
curarse  
ta sub  
llábas  
por el  
todos  
medio  
jo hon  
con alg  
La int  
lacion  
detesta  
de aver  
probad  
qué ma  
se pr  
vida su  
treti  
de aqu  
nio, qu  
menta  
veint  
del día  
En e  
gundo  
residie  
que es  
cio de  
duque  
biende  
gracia  
ciego,  
pensi  
les di  
otra  
delalt  
ba otr  
Con la  
tas vi  
tran  
asistie





14. Traje de campo para niño.

destos, pero excesivamente aseados de toda la familia; el aire distinguido de ambos esposos y su proverbial prudencia revelaban que algo había de verdad en lo que aseguraba la portera cuando decía: «Sé por buen conducto, que D. Narciso y su esposa pertenecen a una distinguida familia de provincias; pero por desgracias imprevisas, vino su fortuna muy á ménos.»

En el cuarto de la izquierda había un matrimonio sin familia, Pedro Requerra y su esposa Gilda, que frisaban entre los cuarenta y cinco y cincuenta años. Aquél fué conserje de un circo recreativo de la corte; pero su buen comportamiento dejaba mucho que desear, y se hizo preciso separarle del cargo. No conociendo medio alguno de procurarse una modesta subsistencia, hallábase atarazado por el tedio contra todos los que por medio de un trabajo honroso vivían con alguna holgura. La intriga, la emulación en la faz más detestable; el afán de averiguar por reprobados medios de qué manera y forma se procuraban la vida sus vecinos, entretenían los ocios de aquel matrimonio, que perdía lamentablemente las veinticuatro horas del día.

En el cuarto segundo del centro residía un capellan que estuvo al servicio de un poderoso duque, y que habiendo tenido la desgracia de quedarse ciego, recibía una pensión de diez reales diarios, y por otra dependencia del alto clero, cobraba otros seis reales. Con las cuatro pesetas vitalicias, vivía tranquilamente, asistido por Felipa,

el ama de gobierno, mujer de edad madura y muy versada en economía doméstica. Don Pedro y Gilda eran los únicos personajes que con frecuencia acompañaban algunas horas de la noche al inválido D. José.

Ocupaba una de las bohordillas Roque el ciego, según relación de algunos vecinos, que le conceptuaban como el tipo de la extravagancia, por el sencillo hecho de verle salir de noche, sólo y armado de la clásica guitarra española, el raído capote y las antiparras de cristales y tafetanes verdes, y el grueso baston que servía á la vez de apoyo y de dócil lazarillo: reunía algunas caridades, y con ellas, según en la vecindad se murmuraba, compraba el avío que preparaba y consumía durante el día, permaneciendo encerrado en el chiribitil. El resto de los vecinos no toman parte en este cuadro.

La inquina de D. Pedro estaba flechada en D. Narciso y su esposa, y la razón basada en que esta numerosa familia vivía relativamente con comodidad, sin que el investigador oficioso y su digna esposa, lograsen saber, según textuales palabras de Gilda, de dónde salían aquellas misas. Esta incertidumbre les tenía en el colmo de la inquietud. El ex-conserje seguía á su víctima en cuanto aquella salía á la calle, y á distancia conveniente espiaba sus pasos: Gilda tenía igual comision para con la esposa de D. Narciso; pero este trabajo en que hacía tiempo venía ocupándose, era más llevadero que el de su esposo; la señora de Peñamora solo salía los domingos de madrugada, oía misa en San Luis, y regresaba al seno de la familia sin levantar el velo caído sobre el rostro durante la excursión de ida y vuelta.

Una noche, el ex-conserje, rebotando de satisfacción, animaba la tertulia del capellan.

—Al fin, D. José, logré saber en qué se ocupa nuestro vecino.

—¿Sí? Pero hombre, no sería mejor que dejase usted en paz á esa buena familia que vive en perfecta armonía con los vecinos.

—Señor Cura! se apresuró á contestar Gilda en tono sentencioso, á V. le sobra talento para conocer que siempre es conveniente saber qué clase de gentes hay en la vecindad.

—Todo eso está bien, señora; pero cuando no hay antecedentes contrarios á la conducta del sugeto, no debemos aventurarnos por sendas desconocidas.

—¿Que no hay antecedentes? y pruebas, Sr. D. José, repuso con entusiasmo el conserje. Por de pronto tenemos un dato. Ese hombre trabaja de escribiente en casa del notario Villatuerta,

que vive á lo último de la calle de Hortaleza; por la portera y un chico que trabaja en la misma oficina, supe á ciencia cierta, que recibe seis reales diarios por ocho horas de tra-



15. Traje para niña.

bajo. ¿Y con tan exíguo sueldo, cree V. que se puede vestir y comer con la abundancia con que ellos lo hacen? No señor, no; esas misas salen de otra sacristía.

—Está claro, reponía Gilda; quien lo paga es el pobre del notario.

—Pero señores, no sean ustedes injustos ni precipitados.

¿Qué saben ustedes, si como escribiente, tendrá algunos pequeños negocios, que la clientela del notario le gratificará?

—Sí, sí; pero en perjuicio de su principal.

—Y eso á ustedes ¿qué les interesa? Busquen su modo de vivir, y dejen que cada cual se las gobierne como pueda.

—Señor don José, ya sabe V. que mi norte es la moralidad, contestó con tono enfático don Pedro.

—Eso está bien cuando hay pruebas irrecusables. Yo daría á ustedes un consejo.

—¿Cuál?

—Procure usted imitarle: válgase del mismo don Narciso para que le den alguna ocupación en casa del notario Villatuerta, y si lo consigue, puede que saque V. mejor partido.

—Tiene razón el padre capellan, Pedro; mañana



16. Vestido de seda y cachemir.

17. Vestido de batista de lana.



le hablaremos, porque es tarde ya, y debemos retirarnos.

A estas palabras, Gilda sacó de debajo del pañolón un pequeño frasco de cristal con boca ancha; y Pedro, como si obedeciese á una consigna, cogió con delicado tino el velon conventual, de bronce macizo con cuatro mecheros, que Felipa llenaba de aceite por serle dañoso á su amo el petróleo, y vació en el frasco el contenido guardado en el receptáculo del arqueológico aparato, sin que aquel extraño manejo interrumpiese el diálogo de:

—Sí, señor, le veré mañana, y si consigo hallar acomodo en casa del notario, y descubro alguna inconveniencia, le denuncio; porque eso sí, la moralidad ántes que todo, y á cada uno lo suyo como Dios manda.

Terminada la trasiega, se despidieron los esposos. El pobre capellan quedaba sin luz; pero al salir tenía mucho cuidado D. Pedro de llamar á la señora Felipa, y advertirle que el velon se estaba apagando.

El ama de gobierno acudía á reponer el aceite, y refunfuñando dijo á su amo:

—¡Pero señor, que tanta picardía se cometa en este Madrid! Nunca los tenderos dan las medidas legales.

—Varie V. de establecimiento.

—Si tengo recorrido más de veinte en lo que va de mes, señor, y siempre le queda á V. escasa la luz.

—¿Pero no comprende V. que en eso no puede conocer si la engañan en la medida? Diga más bien, que como le va faltando la vista, en vez de llenar el receptáculo del velon, lo deja por la mitad.

—¡Cál no señor; si, hasta no fiándome en la vista, lo palpo con el dedo, y sé que lo dejo lleno.

—Bueno, como quiera que sea, el defecto lo creo en su mano. Ni por tanto ahorrar, señora Felipa; algo más de largueza, hija.

A la siguiente noche, la conversacion de los tertulianos tomaba otro giro, aunque sin salir del mismo estribillo.

—¿Conque no halló V. acomodo en casa del notario?

—No, señor: dijo que tenía personal bastante, porque el trabajo le escaseaba; pero creo que el vecino debe traer entre manos otro negocio.

—Eso, de seguro, replicó Gilda.

—Vamos á ver, ¿cuál le suponen ustedes ahora?

—Pues verá V. Cuando fui á verle esta mañana le hallé muy entretenido en desocupar en dos cajas grandes, porción de cerillas de fósforos, dejando las cajitas vacías.

—¿Y con qué objeto hacía eso?

—Me aventuré á preguntárselo, para ver si se aclaraba; pero el taimado, con la mayor serenidad, me contestó:

—Don Pedro, es necesario vivir con mucha economía; así, que cuando tengo algun sobrante, compro cuatro ó seis paquetes, ó más, ó menos, que me cuestan cincuenta céntimos cada uno; vacío las cerillas en estas cajas, y vuelvo á vender á la misma fábrica las cajillas á catorce céntimos la docena, y como van muy limpias, es un negocio de economía para ambas partes.

—¿Puede calificarse esa medida por económica?

El capellan soltó una estrepitosa carcajada, contestando:

—Pregunta usted si es economía, ¡y tanto, don Pedro! En esa no dió aún mi ama de gobierno.

—Vaya, señor cura, eso ya es miseria.

—No señor, no, es economía pura; diga V. que no dan todos en ella.

—Pues yo, expuso Gilda, estoy enterada en otro misterio que no dejó de sorprenderme. Por la Gabriela, que vive en el otro bohardillon, supe que nuestro hombre sale algunas noches á visitar al ciego Roque, luego que aquél regresa de la expedicion nocturna.

—Eso no tiene nada de extraordinario, señora Gilda.

—Tiene algo, porque se dice que ese pobre ciego es muy dadivoso, y de las caridades que reúne, reparte con otros menesterosos.

—Abnegacion digna de todo respeto, si el dicho se tradujese en hecho.

—La portera, advirtió el ex-conserje, me aseguró que le tiene visto socorrer á las familias más pobres del patio, y diariamente al impedido.

—Ese es un gran mérito para con Dios. ¿Por qué no intentan ustedes pedirle algo?

—No habia terminado la frase, y en el estrecho pasillo se percibieron los golpes de un palo que chocaba, como por vía de tanteo, contra el piso y las paredes, acompañados de un paso fuerte y acompañado.

—Ese es, dijo Gilda; ya sale para su expedicion nocturna.

—Voy á seguirle, y si tiene ganancias, tantearemos el vado.

Y Pedro cogió el sombrero y salió, encargando á su esposa que hiciese compañía al capellan hasta su regreso.

Una hora despues, D. Pedro, mohino y cabizbajo, regresaba á la reunion de familia.

—Y bien, preguntó el capellan, ¿qué sacó en limpio vuestra curiosidad?

—¡Ah, vengo asombrado!

—¿Qué hubo, pues?

—El ciego, señor cura, se dirigió á la calle del Carmen, entró en una horchatería, donde le recibieron con mucho agrado; tomó de allí una banqueta y se fué derecho al rincón que forma la casa núm. 20; templó su guitarra, y al primer preludio estaba ya rodeado de curiosos. Tocó el primer acto íntegro de la Norma; pero con qué primor, qué voces tan dulces y melodiosas sacaba de aquel instrumento! ¡Qué notas tan vibrantes, precisas y armoniosas! era un asombro. Cuando concluyó, el aplauso fué general, y en el platillo colocado entre sus piés, llovía el dinero. Quedé absorto. Ahora comenzaba el tercer acto de La Traviata; la calle quedaba interceptada por los curiosos y aficionados.

—Mucho me tienen ponderado las maravillas que hacía en la guitarra un ciego que se apostaba de noche en la calle del Carmen; pero no podia figurarme que le teníamos tan cerca. Espérenle ustedes al regreso, y puede que no pierdan el tiempo.

—Sí, aprovechemos la ocasion, manifestó Gilda.

Y sacando el proverbial frasco, realizaron ambos la extraccion del aceite por el sistema de la noche anterior.

A las once y media, Roque el ciego regresaba á su morada. Al entrar en el patio, Pedro le salió al paso, y con voz meliflua le manifestó la situacion precaria en que se hallaba, agregando á la súplica el obligado tema contra D. Narciso.

—Vuestra caridad es grande, pues todos los vecinos sabemos que dais parte de las caridades, con tanto trabajo recogidas, á ese señorito del cuarto primero, que, haciendo escarnio de vuestra esplendidez y caridad, vive regiamente entregado á la holganza. Créame usted, señor Roque, ese hombre es un tunante.

—Creo que estais engañado, contestó el ciego con voz gangosa; ese padre de familia trabaja, segun tengo entendido, pues lo que yo le doy alguna vez, no alcanza para lo que V. supone, ni creo que viva como decís, á no ser que haga moneda falsa.

—¡Calle! ¿Quién sabe si tendrá parte en esa empresa de billetes falsificados, descubierta por la policía?

—No sea V. temerario en aventurar juicios que pueden serle fatales.

—¡Oh! pues si tuviese certeza del hecho, ya la hubiese puesto en conocimiento de la autoridad.

—Déjese V. de denuncias infundadas, y procure trabajar para poder conllevar con paciencia las luchas de la vida; tome V.

Y le entregó una peseta.

—Muchas gracias, señor Roque, y si teneis gusto en ello, os acompañaré todas las noches á la calle del Carmen.

—Lo agradezco, soy práctico en ese camino y prefiero ir sólo. Podeis todas las noches esperarme en este sitio y algo os daré si puedo. Conque hasta mañana.

Y el ciego continuó su marcha sin consentir que Pedro le acompañase á la bohardilla. Aquél, al retirarse á su cuarto, murmuraba entre dientes:

—No cabe duda, la idea escapada á ese hombre y la falsificacion de billetes, es un destello luminoso para que yo siga esa pista. Quizá los dos están en el complot.

A la siguiente noche, el capellan estaba enterado de todo lo que habia pasado, y aconsejaba al discolo matrimonio la gratitud al ciego y la armonía con todos los vecinos.

Ambos esposos se retiraron á la hora de costumbre, llevándose el aceite del velon como censo obligatorio.

Quince dias trascurrieron. Pedro, exacto á la cita, recibia del ciego la dádiva de tres ó cuatro reales; mas una noche pulsaron á la puerta de D. Narciso, uno de los niños abrió, y el comisario de policía y dos agentes se instalaron en la habitacion, preguntando por el inquilino. La señora de Peñamora, altamente sorprendida, manifestó que su esposo se hallaba ausente; pero el comisario, previa orden que presentó autorizada en forma, procedió al más escrupuloso registro, sin que por parte de la señora hubiese ni la menor protesta.

A las once, Roque entraba en el portal, y Pedro, saliéndole al paso para recibir la dádiva, le advirtió que subiese con cuidado.

—¿Por qué me haceis esa advertencia?

—La casa está ocupada por la autoridad.

—¿Pues qué novedad hay, señor Pedro?

—El tunante de D. Narciso está denunciado como cómplice en la falsificacion de billetes, y la autoridad le está registrando la habitacion.

—¿Cómo! ¿Le habrá denunciado V.?

—Es claro: la moralidad ántes que todo. Cualquiera comprende que eso podria traer mañana un disgusto para todos los vecinos de la casa.

—¿Y en qué se fundan para semejante sospecha?

—En que vive muy bien, gasta y triunfa sin saber de dónde le viene.

—Esta noche, D. Pedro, os admito de lazarillo, y ántes de subir á mi cuarto vamos á ver lo que pasa en el de ese desgraciado.

Ambos se introdujeron en la habitacion de Peñamora.

El comisario, dirigiéndose al ciego, le preguntó con autoridad:

—¿Qué buscáis aquí?

—Eso es lo que yo pregunto, señor comisario, ¿qué buscáis en esta habitacion?

—Soy el comisario del distrito.

—Y yo D. Narciso Peñamora.

—¿Cómo, sois vos?

—Sí, el mismo, á quien un villano denuncia, porque huyendo de la miseria, busco en mi pequeña industria el sustento para mis hijos.

Y despojándose de la mugrienta capa, el raído chaqueton y las verdes antiparras, la noble figura de Peñamora impuso respeto al agente de la autoridad y aterró al conserje, que intentaba escurrirse de la habitacion, sin conseguirlo por hallarse la puerta obstruida por los vecinos, que, noticiosos de lo que ocurría, deseaban saciar la curiosidad.

—Señor Peñamora, sin que deje de respetar en lo que vale vuestro heroismo, necesito, y hasta os conviene, me acompañeis al Gobierno de provincia; pero iremos sin agentes. Y usted, D. Pedro, pasará acompañado por dos de ellos al mismo local.

—Debe de ir atado, exclamó la señora Felipa, que logrando abrirse paso, penetró en la sala. Ese tunante, en compañía de la bruja de su mujer, visitaba á mi amo todas las noches, y valiéndose de que el pobre señor es ciego, le robaban el aceite del velon.

—¿Cómo! ¿Sereis capaz de calumniarme!

—Os acoché esta noche en compañía de otra vecina y lo ví con mis ojos; tunante, lechuza.

—De esa manera pagais á Roque el ciego la pension que gratuitamente os tenía señalado, interrogó D. Narciso al conserje con tono de reconvenccion.

—Señor, la envidia me habia cegado, y....

—Vamos, siga usted con los agentes, dijo el comisario. Y dirigiéndose á D. Narciso:—Señor Peñamora, cuando usted guste, estoy á sus órdenes.

Desde aquella noche no volvieron á oirse los melodiosos acordes de la guitarra de Roque en el rincón de la calle del Carmen.

El Gobernador, enterado de la conducta de Peñamora, interpuso su valimiento con el ministro de Hacienda, y D. Narciso ingresó en el destino que ántes tenía, conservando en primorosa caja la guitarra salvadora que tantos recursos le proporcionara.

Pedro sufrió la suerte reservada á los ingratos: su vida fué cada dia más precaria, y alguna vez deseó poseer la industria de Peñamora; pero sus deseos terminaban con un impotente suspiro y las entrecortadas palabras de: «nada queda impune en este mundo.»

Madrid 24 de Octubre de 1883.

B. BARROS SIVÉLO.

## ¿QUIÉN!

A ese jardin silencioso  
Donde los muertos reposan,  
A envidiar de los que fueron  
La dulce paz en que moran,  
Encamino yo mis pasos  
En las horas melancólicas  
En que el sol, al despedirse,  
Con vivos matices dora,  
De los sombríos cipreses,  
Las cabezas tembladoras.

Cien modestas sepulturas  
Bajo mis plantas se borran,  
Porque de lujosos mármoles  
No tienen labradas losas;  
Mas otras muchas, en cambio,  
Ricos trofeos adornan,  
Que la vanidad humana,  
Tomando variadas formas,  
Aun más allá de la muerte  
Pretende imponer sus pompas.

Sentidos versos, en unos:  
Sonoras frases, en otras;  
Aquí, alabanzas tardías;  
Allá, mentidas lisonjas;  
Timbres de nobleza, en éstos:  
En aquéllos, vana pompa:  
Y bajo todos, el polvo  
En que la materia tosca  
Vuelve de la madre tierra  
A la entraña cariñosa.

Esto miraban mis ojos,  
Al recorrer triste y sola,  
Ese jardin solitario  
Donde los muertos reposan,  
Envidiando de sus restos  
La dulce paz en que moran.  
El Sol, con oblicuos rayos  
Iba agrandando las sombras  
Del melancólico sáuce,  
En siluetas caprichosas,  
Dejando de los sepulcros,  
En penumbra misteriosa,  
Versos, elogios y flores,  
Cintas, cruces y coronas.

Cruzando las galerías  
Por entre nichos y fosas,  
Abandonaba con pena  
La morada misteriosa,  
Que el silencio de la muerte  
De tal modo se eslabona  
Con los negros pensamientos  
Que embargan la mente toda,



Que sentia al alejarme  
Una sensacion penosa,  
Recordando de la vida  
Los pesares y congojas.

Tristemente caminaba,  
Muda, pensativa, absorta,  
Cuando tropezó mi planta  
Entre restos de coronas,  
Si un día de frescas flores,  
Hoy ya deshechas y rotas,  
Con los delicados tallos  
De una planta trepadora,  
De un bello jazmin de Italia,  
Cuyas atrevidas hojas  
De nevadas florecillas  
Visten la muralla tosca.

Detrás de sus verdes ramas  
Borradas letras asoman,  
Y tales las puso el tiempo,  
Que, apenas si con zozobra  
Puede adivinarse un nombre  
Así escrito: ¡¡POBRE ROSA!!

Yo, con sacrilega mano,  
De las ramas tembladoras  
De la cariñosa planta  
Que el viejo muro decora,  
Des hice el tupido velo,  
Para que a la nueva aurora  
La luz con sus rayos bese  
El dulce nombre de Rosa;  
Pero los flexibles tallos  
De la verde trepadora  
Volverán á entrelazarse  
Con atraccion amorosa;  
Sus flores darán al viento  
Embriagadores aromas,  
Y de la muerte y la vida,  
Esa rueda giratoria,  
Seguirá de las esferas  
La marcha vertiginosa.

Más en el próximo otoño,  
En las horas melancólicas  
En que el sol, al despedirse,  
Con ricos matices borda  
De los sombríos cipreses  
Las cabezas cimbradoras,  
¡Hermoso jazmin nevado!  
¡Quién verá caer tus hojas!

SOFÍA TARTILAN.

TÚ Y YO.

2.<sup>a</sup> (a)

En tí acumulan las Gracias  
Sus tesoros más espléndidos,  
Por tí fugitivos pasan  
Días felices, risueños;  
Y sobre mí se desploman  
Los años que trascurrieron,  
Y que salen de la tumba  
Cual evocados espectros.

R. HUERTA POSADA.

## UN AMOR PARA UNA VIDA

(MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE)

novela original de

AURORA PEREZ ABELA

(Continuacion.)

Clarita era, en verdad, una joven encantadora, y su deseo de complacer y agradar, no por coquetería, sino por la natural bondad que la caracterizaba, hacian perdonar su timidez y su completa falta de trato, pues en un pueblo esencialmente agrícola como era el mio, y además muy pequeño, la civilización no se habia acercado á ilustrar á las jóvenes, que no tenían entre sí más que, ó unas relaciones tan francas que eran enteramente familiares, ó una etiqueta que rayaba en la ridiculez.

La intuición fué lo que seguramente indicó á Clarita que con aquel desconocido, que era para ella un amigo por el sólo hecho de serlo mio, no podia tener la confianza que con los compañeros de sus juegos infantiles, ni la reserva que empleaba siempre con aquellos jóvenes á quienes hablaba por primera vez; y esta intuición no debe extrañarnos, pues mi madre era una mujer que, sin haber salido jamás de su pueblo, se diferenciaba de las otras señoras del lugar de un modo notable; no era, sin embargo, su buen trato lo que Clarita imitaba, pues si bien en vida de mi padre, que era una persona muy importante en la provincia, mi madre recibia visitas de muchos amigos de la ciudad ó compañeros de sus estudios, tambien es cierto que desde la muerte de su esposo, la excelente señora vivia en un aislamiento casi completo.

Mi hermana supo encontrar el término medio para atender y obsequiar durante todo el día al señor de A., que se mostraba encantado bajo la atmósfera de honradez y paz que se respiraba en mi casa.

Por la noche bajamos á dar una vuelta por el jar-

din mientras Clarita, que me habia robado por completo las simpatías y la amistad de Javier, subia á acostarlo con la solicitud de una hermana.

—Juan, me dijo Carlos, yo le aseguro á V. que me encuentro tan bien en este pueblo, que me parece tan bello cuanto me rodea, que temo no poder resolverme á salir de él si permanezco aquí mucho tiempo, y casi casi me dan intenciones de realizar mi capital y emplearlo en tierras y viñedos de este territorio, estableciéndome en él definitivamente, porque hoy me he convencido de que aquí, en este rincón de tierra, puede encontrarse la felicidad.

Yo me sonreí con melancolía y placer á un tiempo, pensando en cuán vanos son los dolores de la vida, y en los milagros que para las penas, que la amistad con todos sus esfuerzos no llega á calmar, realiza el amor en un momento; es el bálsamo eficaz que los alivia dulcemente, y una cándida sonrisa, una mirada juvenil que se presenta de improviso, reanima al pobre enfermo del espíritu.

Nada contesté á mi amigo, y me quedé pensando tristemente que á mí no me pasaria otro tanto. ¡Ah! ¡Quizá vendria otro amor á borrar el recuerdo de Consuelo! pero ¿quién arrancaria de mi alma la hiel del desengaño? ¿quién me volveria mis ilusiones? ¿en quién confiaria, si respecto á ella me habia engañado? Cuando yo no concebía nada más celestial, más angélico, más divino que aquella vision encantadora que aún creia ver con los ojos del espíritu, pura y sonriente como en la primera época de mis amores!

### XI.

No me detendré en prolijos detalles sobre aquella temporada, por no cansar al complaciente lector.

Pasábamos el tiempo sacando del campo todo el mejor partido que podíamos; por la mañana temprano dábamos largos paseos, recogiendo lindas florecillas silvestres, con las que Clarita se adornaba, riendo con toda la alegría de sus pocos años. Javier se encontraba como en la gloria; comia con un apetito que jamás habia tenido; buscaba con afán por el huerto las frutas que estaban al alcance de su mano, y por la tarde leíamos los periódicos y tomábamos café en un cenador rústico, pero gracioso, situado en el sitio más fresco del jardín. Algunos días presidíamos las faenas agrícolas, y por la noche nos paseábamos á la luz de la luna, bien en la plaza del pueblo ó en nuestra huerta. ¡Existencia sencilla! ¡vida monótona y exenta de placeres! ¿Qué encantos puede ofrecer para un madrileño que disfruta de buena posición, y puede gozar de todas las distracciones que la corte le ofrece? ¿Será verdad que hay hombres nacidos con verdadera vocación para la vida del campo y encuentran en ella sus placeres, ó que el ángel juguete de los amores escondió sus flechas tras las cándidas miradas de Clarita, y colocó irresistible seducción en su franca y purísima sonrisa, hiriendo en el corazón á mi triste y desconsolado amigo? Yo no estaba seguro cuál de estos motivos sería el que hacia huir de su semblante la tristeza y el dolor de su alma, pero de su antigua pena sólo quedaba algún que otro suspiro, ahogado al instante por una sonrisa de felicidad.

—¿Es esto posible? me decía yo. Se moria de tristeza, y en un mes, ¡en un sólo mes! se ha obrado en él cambio tan profundo; y ¿por quién? por una niña inocente, que ignora el efecto que ha producido, y que instintivamente se ruboriza al pronunciar el nombre de Carlos, y se pone triste cuando se habla de su marcha.

No habia duda: el amor entraba en aquellos dos corazones sin pedir permiso á nadie, y la más dulce amistad los unia ya, como si antes de conocerse se hubieran comprendido.

Especialmente durante los largos paseos matinales, cuando una brisa suave se agitaba en derredor de nosotros, disfrutábamos de esa infinita poesía que parece inundar el campo durante las primeras mañanas de verano; mi hermana y Carlos sentían el influjo de aquella vehemente simpatía que no podían dominar.

Y era de ver cómo él se inclinaba á cada momento para coger las flores que le parecían más bonitas. ¡Cómo las reunía con el entusiasmo de un adolescente! ¡Cómo se las ofrecía turbado, y temiendo dejar traslucir aquella pasión, incomprensible para él mismo (dado el estado de su alma), mientras ella las aceptaba con una alegría que no trataba de disimular, y le daba las gracias sonriéndose!

(Se continuará.)

### EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.607.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje para parque.—Vestido de terciopelo, surah madera y cachemir beige; la falda, redonda, lleva el delantal de terciopelo bordado de cuentas en dibujo cachemir, y el paño de atrás en surah, montado á grandes pliegues, cosidos al peto de la espalda, completándose con pouf de cachemir, que se recoge mucho á la izquierda para cruzar la falda por delante. Cuerpo corto, abierto con plaston, que se divide en dos partes, la superior en terciopelo bordado y la inferior en chaleco abierto de surah guarnecido de terciopelo; mangas de cachemir como el cuerpo, y sombrero de paja beige, con bullon y lazadas de terciopelo.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje para jovenita.—Vestido de seda

azul pálido, terciopelo azul oscuro y muselina de seda azul. La falda, de seda, descansa sobre tira de muselina rayada, forma delantal de muselina con jaretas, sostenida sobre la falda azul en pabellones, con lazos de terciopelo, formando las tablas de atrás muy dobles, con seda azul, y completando la falda una túnica aldeana con vueltas de terciopelo. Cuerpo abierto sobre plaston de muselina, con grandes solapas que adelgazan en el talle, ceñido por biés de terciopelo, y manga de seda con brazaletes del mismo adorno. Sombrero de paja dorada, forrada el ala de terciopelo azul, con cinta alrededor y grupo de plumas azul pálido.

Nos preguntan de varios puntos en dónde se pueden encontrar los Depilatorios Dusser. El depósito general se halla en París, rue J. J. Rousseau, 1, pero un depósito de estos excelentes productos, existe en las perfumerías de Frera, Inglesa, Pascual, en Madrid: Lafoud y Compañía en Barcelona.

### CORRESPONDENCIA

Barcelona.—E. P.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.<sup>o</sup> de Julio. —Se remiten los números publicados y tomos en venta.

Antequera.—E. C. G.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio.—Se remite el número publicado.

Castropol.—A. C.—Recibido 27 pesetas para un año de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio.—Se remite el número publicado.

Santiago.—D. P.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.<sup>o</sup> de Julio.

Leon.—J. P.—Recibido 18 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio.

Barbastro.—D. P.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para pago de los 6 meses de suscripcion que tenia pedidos.

Puerto de Santa Maria.—Viuda de C.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio.

Bárgos.—C. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio, para D.<sup>a</sup> A. de la Torre.

Se-tao.—P. R.—Recibido el importe del tomo que se la remite.

Cádiz.—M. M.—Tomada nota de 6 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio.

Cañiza.—A. M.—Se remite el número extraviado.

Sevilla.—M. G.—Recibido 36 pesetas para un año de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio.—Se remite el número publicado.

Orduña.—D. de L.—Se remite el tomo que pide.

Coruña.—A. M. P.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio.

Málaga.—J. G. T.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio.—Se remite el número publicado.

Orense.—S. P. R.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio, para D.<sup>a</sup> M. F.—Se remite el número publicado.

Valencia.—P. A.—Tomada nota de 6 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio, para D.<sup>a</sup> E. O.—Se remite el número extraviado y publicado.

Escorial.—M. G.—Recibido 29 pesetas para un año de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio.—Se remite el número publicado.

Haro.—B. G.—Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio, para D. D. I.

Málaga.—J. G. T.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio, para D.<sup>a</sup> C. R.—Se remite el número publicado.

Castillo.—M. M. G.—Recibido 1 peseta 50 céntimos para pago del tomo que se la remite.

Almendralejo.—M. B. de la F.—Recibido 10 pesetas para 6 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio.

Santiago.—J. G.—Tomada nota de 6 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio, para D.<sup>a</sup> D. G. de A.

Villafranca del Panadés.—P. A.—Recibido 12 pesetas 50 céntimos para pago de su pedido.

Villarrobledo.—M. R. T.—Tomada nota de 6 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio, para D. J. R.

Monforte de Lemus.—D. S. de N.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio.

Coruña.—A. G.—Recibido 9 pesetas 50 céntimos para 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio.

Orense.—N. P.—Tomada nota de 6 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio, para D. B. R.—Se remite el número publicado.

Cádiz.—J. V.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.<sup>o</sup> de Julio.

Barcelona.—S. M.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.<sup>o</sup> de Julio.

Estepona.—M. L. D.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio.

Barcelona.—A. B.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.<sup>o</sup> de Abril y Julio.

Tortosa.—R. P.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio, para D.<sup>a</sup> M. M.—Se remiten los números publicados.

Orense.—S. P. R.—Tomada nota de 6 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio para D. R. P.

Torrijos.—P. F. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio.—Se remiten los números publicados.

Vilamayor de Campos.—N. G.—Se remite el dibujo que pide.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Corte y confección, por Cesáreo Hernando.—Chaqueta de terciopelo.—Trajes para niñas.—Capota de encaje.—Traje para viaje.—Bata princesa.—Vestido de campo para niño.—Vestido para niña.—Trajes para jardín.—Cenefa bordada de aplicación.—Cuadro y cenefa bordados en malla.—Calado en cañamazo Java.—Tira de malla antigua.—Camisas para señora.—LITERATURA.—Los vecinos de la calle de la Sarten, por B. Barros Sibelo.—¡Quién! poesía, por Sofía Tartilan.—Tú y yo, poesía, por R. Huerta Posada.—Un amor para una vida (Memorias de un estudiante), por Aurora Perez Abela.—Explicación del figurin 1.607.

(a) Véase el número anterior.



# 

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han dado á conocer, resulta que La Margarita, de Loeches, es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y las únicas que contengan carbonatos ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de La Margarita más de doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo, derecha, donde se dan datos y explicaciones. Tener presente que una botella de La Margarita vale por dos de las otras por su grande mineralización.

## EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposición Internacional de Niza, distinción hasta ahora no concedida, y que ha tenido una gran resonancia en todas partes.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

### PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

**BEAUTÉ ET JEUNESSE**  
**CRÈME-ORIZA**  
DE  
NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR  
Fournisseur de plusieurs Cours  
207, RUE S<sup>t</sup> HONORE, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

**ORIZA-LACTÉ**  
LOCION EMULSIVA  
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

**ORIZA-VELOUTÉ**  
JABON segun el D<sup>o</sup> O. Reveil  
Lo mas suave para la piel.

**ESS.-ORIZA**  
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

**ORIZA-VELOUTÉ**  
PÓLVOR de FLOR de ARROZ adherente a la piel. Dando el Alcegado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

**ORIZALINE**  
DE JAMES SMITHSON  
Un solo Frasco  
Para devolver enseguida al Cabello y a la Barba el color natural en TODOS LOS Matices.

207 rue S<sup>t</sup> HONORE, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de AYAR la CABEZA antes ni despues  
**APLICACION FACIL**  
Resultado inmediato  
No mancha la piel, ni perjudica la salud.  
En todas las Perfumerias y Peluqueras.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier  
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

## GOTAS CONCENTRADAS

### E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO. — Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS:  
**PERFUMERIA A LA LACTEINA** Recomendada por las Celebridades medicas  
**AGUA DIVINA** llamada agua de salud.  
**ACEITE DE QUINA** para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS  
Deposito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

## COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.  
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA  
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.  
Deposito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montero, 8.—Madrid

## PILDORAS de BLANCARD

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Participan de todas las Propiedades del IODO y del HIERRO.

40 Rue Bonaparte PARIS



Estas Pildoras son de una eficacia maravillosa contra la *Anemia*, *Clorosis* y en todos los casos cuando es menester combatir el *Empobrecimiento de la Sangre*.

Frasco: 5 fr. en Paris

## PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

### LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOSES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES  
&  
Pone y conserva el cutis limpio y terso

CAHDES et C<sup>ie</sup> B<sup>e</sup> St-Denis, 26

## Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montero, 5, segundo.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

## VINO

DI-GESTIVO DE

### CHASSAING

PREPARADO CON  
PEPSINA Y DIASTASIS  
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

12 años de éxito  
contra las DIGESTIONES DIFÍCILES ó INCOMPLETAS  
MALES DEL ESTOMAGO,  
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,  
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS  
ENFLAJECIMIENTO, CONSUMCION,  
CONVALENCIAS LENTAS,  
VÓMITOS...

Paris, 6, Avenue Victoria, 6.  
En provincia, en las principales boticas.

Premiados en 20 exposiciones.

## CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial  
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos

## BUENA COLOCACION

Para una Señora sola, soltera ó viuda sin familia, que tenga instruccion, buena letra, y escriba bien el castellano; con buenas referencias, capaz de encargarse de la correspondencia comercial de una casa bien acreditada, establecida en una capital de provincia. Dirigirse por carta al Sr. Félix H., Principe, 27.

## LA AMUEBLADORA

EMPRESA MOBILIARIA  
117, CALLE MAYOR, 117  
(AL LADO DEL GOBIERNO)

En esta casa se encuentra mobiliario al alcance de todas las fortunas; hoy tenemos un gran surtido de armarios de luna y camas de palo-santo, bambú, maple y limoncillo, mesas para despachos, librerías, lavabos, entredoses con bronce, espejos, relojes de sobremesa, comedores de roble y de nogal, muebles alemanes y franceses, y un inmenso surtido de sillas novedad con asiento de rejilla y madera.

CATÁLOGOS GRATIS.

## DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA

por DON FELIPE PICATOSTE  
Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

## REVISTA POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid y Provincias: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.  
En Cuba y Puerto Rico, 3 pesos al año.  
En Filipinas, 4 pesos al año.  
Extranjero y Ultramar (países de la Union postal), 20 frs. al año.  
En los demás puntos de América, 30 francos al año.  
Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada (excepto de los Dictionarios), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

ADMINISTRACION: calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirijan los pedidos á nombre del Administrador

## MANUAL DE CORTE Y CONFECCION

DE VESTIDOS DE SEÑORA Y ROPA BLANCA

por D. CESÁREO HERNANDO DE PEREDA

OBRA DEDICADA Á LAS MAESTRAS DE ESCUELA DIRECTORAS DE COLEGIOS MODISTAS, COSTURERAS Y ALUMNAS DE LAS ESCUELAS NORMALES

Declarada de texto por la Direccion de Instruccion pública en 18 de Abril de 1882, segun Real orden de 12 de Junio del mismo año, publicada en la Gaceta de dicho día

Segunda edicion

Corregida y aumentada con nociones de confeccion planchada y modelos de última novedad, bajo el título de *Lecciones de Corte de Vestidos para la Mujer*, etc.

Se halla de venta en esta Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, al precio de 6 rs. en rustica y 8 en tela.

## MANUAL DE CULTIVOS AGRÍCOLAS

por D. EUGENIO PLA Y RAVE  
Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

## SAN SEBASTIAN

Poyuelo, 17, 2.<sup>o</sup>

Se alquila amueblada dicha habitacion, en un precio módico. Tiene colocadas seis camas.—Dirigirse donaa Amalia Gonzalez y Uriarte.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.607.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.